

# Caras, caretas y *Photoshop*: las elecciones en San Luis Potosí (2015)

Juan Mario Solís Delgadillo\*

El presente trabajo busca dar cuenta del desarrollo y los resultados electorales en el estado de San Luis Potosí, en el marco del proceso electoral de 2015. Para tal efecto, se presta atención a distintas etapas, así como también al desempeño que en las mismas tuvieron los actores involucrados y los resultados que obtuvieron. De esta manera, y tras analizar los acontecimientos con evidencia empírica, se desprenden algunas cosas a ser tenidas en cuenta del proceso electoral potosino: a) la tendencia al pragmatismo por parte de los aspirantes y su, a veces, cuestionable coherencia ideológica, b) la fragmentación interna de los partidos políticos y la fuerte concentración de la selección de candidatos en las cúpulas de los mismos, c) el pobre nivel de ideas y contenidos de las campañas, y d) el auge del perredismo en un territorio tradicionalmente conservador y poco permeable a los cambios.

## Introducción

**E**l recién concluido proceso electoral de 2015 en el estado de San Luis Potosí ha dejado tras de sí un balance de continuidades aparentes, pero también de cambios que modificaron los cimientos de un sistema de partidos con clara tendencia al bipartidismo, al menos en lo que respecta a la elección del Ejecutivo, en un entorno, además, en el que el electorado se ha decantado históricamente sin grandes

variaciones entre opciones políticas de corte conservador y tradicional.

Quizá sea por este último factor que las elecciones en este estado no han sido especialmente atractivas a lo largo del tiempo en el concierto de las elecciones locales en México, entre otras cosas porque: a) el tamaño de su electorado no es particularmente significativo; b) su influencia económica en el conjunto del país es discreta; y c) su peso político no suele estar entre los más destacados.

A pesar de esta loza, en principio demoledora, el hecho de que las elecciones potosinas no gocen de los principales reflectores de la política nacional no significa que las mismas tengan poca importancia para sus ciudadanos, quienes a lo largo del tiempo han mantenido niveles bastante acep-

tables de participación política cuando han sido convocados a las urnas para decidir quién los gobernará.

A ello habrá que sumar que San Luis Potosí ha albergado a movimientos cívicos que, de una u otra manera, coadyuvaron, junto con otros más a lo largo y ancho del país, a lo que más tarde se denominara como la transición hacia la democracia en México. En esa línea, figuras como las del extinto Salvador Nava Martínez se han constituido en un activo de la política potosina, de tal suerte que su imagen y su legado sigue siendo en la actualidad un abrevadero político para un sector de la élite del estado.

Pero también es cierto que los tiempos han cambiado y que lo que funcionaba antes no necesariamente aporta los mismos dividendos hoy, al

\* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca; miembro de la Latin American Studies Association y del Consejo de Redacción de la revista *América Latina Hoy*, del Instituto Iberoamérica. Académico de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

tiempo que nuevas figuras han emergido y la competencia por los votos es mucho más equitativa y plural de lo que fuera hace no muchos años. En resumen, es evidente que la geografía electoral y, con ello, las preferencias de los electores potosinos han cambiado mucho en 30 años, sobre todo por lo que respecta al mapa de distribución del poder municipal, así como también en cuanto a la composición del congreso del estado, cuya tendencia al pluralismo moderado ha traído consigo gobiernos divididos en oposición a los históricos gobiernos unificados que predominaron por muchos años.

A la vez, la normalización de los procesos electorales, y con ello la estabilidad democrática del presente, contrasta con los vaivenes que sobre todo a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 experimentó la entidad al tener seis gobernadores en sólo ocho años (1985-1993); indicador que pone de manifiesto un importante grado de inestabilidad política que no se conoce hoy día, con todo y que el ejercicio público del poder no ha estado exento de críticas y señalamientos, en ocasiones bastante severos, por parte de los diversos actores políticos y sociales que configuran el complejo sistema político potosino. Lo anterior es así porque, de una u otra manera, la clase política potosina, aun con sus deficiencias, ha cambiado en, al menos, dos cosas: a) posee mayor madurez democrática; y b) ha adquirido una noción más amplia de apego a la institucionalidad.

De acuerdo con esto, el objetivo de este trabajo es presentar de la manera más concreta posible los cambios y continuidades que el proceso electoral de 2015 dejó para el estado de San Luis Potosí. Para lograr ese cometido se propone analizar el contexto político previo y, predominante durante las campañas, el proceso de selección de los candidatos; la tendencia de los sondeos sobre preferencias electorales, los resultados y los escenarios que se abren para el futuro político de la entidad.

La hipótesis que motiva la presente entrega es que las fricciones internas de los partidos, la poca coherencia ideológica de los candidatos postulados y la ambigüedad de su oferta política influyeron en la fragmentación del voto y el trasvase de clientelas de tiendas bien establecidas a otras nuevas con fines exclusivamente pragmáticos, aunque no necesariamente efectivos.

## Contexto político previo

Para comprender el proceso electoral de 2015 conviene sopesar el entorno político de los últimos años en el estado.

A raíz de la elección de Fernando Toranzo como gobernador en 2009, la sensación entre los potosinos es que la entidad ha entrado en un estancamiento económico, el cual reprochan al titular del Ejecutivo por su actitud pasiva y poco proactiva para atraer inversiones, emprender obra pública y generar empleos. Entre los ciudadanos, sobre todo de la capital, ha persistido la idea de que el gobernador ha robado mucho y ha hecho poco. Sin embargo, las opiniones son eso, aunque no dejan de ser importantes a la hora de que los ciudadanos valoran el desempeño de las administraciones cuando se aproxima una cita electoral.

En efecto, con base en datos más empíricos como los que arroja el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO, 2014), San Luis Potosí es un estado que se ubica por debajo de la media nacional en cuanto a competitividad se refiere, es decir, en su capacidad para atraer y retener talento e inversiones. Esto resulta al evaluar las capacidades estructurales y coyunturales de los estados (IMCO, 2014). De acuerdo con el estudio del IMCO, San Luis Potosí es una entidad con problemas en el manejo sustentable del medio ambiente, pero también en lo concerniente a tener una sociedad incluyente, preparada y sana, en su acceso al mercado laboral y en el desarrollo de infraestructuras.

Estas condiciones se complementaron con la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que ubicó a la entidad potosina como la más corrupta del país, con base en una tasa de incidencia de corrupción por cada 100 mil habitantes. Si a ese escenario se agrega el señalamiento que diarios de circulación nacional como *El Universal* hicieran sobre el inexplicable enriquecimiento del gobernador y su familia, resulta evidente que esto es un elemento a tomar en cuenta de cara a comprender el desarrollo del proceso electoral de 2015, sobre todo si se considera, por otro lado, que el predecesor del gobernador Toranzo, el panista Marcelo de los Santos Fraga, también ha sido fuertemente señalado por el mal uso de los recursos públicos de la administración estatal, al punto de haber sido sancionado con una multa millonaria y la inhabilitación para ocupar cargos públicos durante 20 años.

En otro orden de ideas, y en el plano estrictamente político, llama la atención que el gobernador Toranzo, a pesar de contar con una mayoría propia en el congreso del estado, al menos en la segunda mitad de su mandato, tuviera notorias dificultades para conciliar con sus correligionarios en proyectos claves para el gobernador. Esta falta de cohesión o alineamiento terminará siendo importante durante el proceso de definición de candidatos

a la gubernatura cuando el líder de la bancada del PRI en el congreso abandone el partido y reciba la nominación del PRD y sus socios.

A la vez, es importante destacar el papel claramente intencionado que mostraron por la gubernatura los alcaldes de los municipios de San Luis Potosí, Mario García Valdez, y de Soledad de Graciano Sánchez, el perredista Ricardo Gallardo Cardona, los más poblados del estado. En el primer caso, García Valdez quiso explotar al máximo su función como exrector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), pero padeció en todo momento la herencia de Victoria Labastida, quien dejó las arcas del ayuntamiento muy comprometidas, aunado a sus propias limitaciones en la gestión como alcalde. En el segundo caso, Ricardo Gallardo Cardona aprovechó la plataforma que su padre cimentó en la municipalidad soledense en la que el sello de la política se ha caracterizado por una intensa actividad en el desarrollo de obra pública y las prebendas de los programas sociales del ayuntamiento.

Los ejes aquí expuestos permiten encuadrar a grandes rasgos el contexto y las condiciones en las que se desarrolló el proceso electoral de 2015 en el estado. Un análisis más detallado, por supuesto, permitiría revelar otros factores que no se pueden ahondar aquí por cuestiones de espacio, pero basta con los aquí presentados para tener un panorama general del pulso político de la entidad.

## Proceso de selección de candidatos

La contienda por la nominación de los candidatos a gobernador en los distintos partidos tuvo variaciones significativas, por los métodos finalmente utilizados para tal efecto, pero también que los aspirantes, para alcanzar ese nombramiento, comenzaron a movilizarse de manera muy anticipada.

En síntesis, resulta importante describir el ambiente que en cada partido político prevaleció en los meses previos al proceso de selección de candidatos. De esta manera, por ejemplo, el PRI mantuvo una puja importante por la dirigencia estatal del partido, que lo llevó a un proceso complejo de interinatos que pusieron en liza las disputas entre la influencia del gobernador versus la injerencia que quería implantar la dirigencia nacional del partido.

Por su parte, el PAN reflejó en la entidad la reyerta interna que a nivel nacional ha escenificado el partido desde que se abrió una brecha entre los grupos que simpatizan con el expresidente Felipe Calderón y los que manifiestan su adhesión al líder nacional del blanquiazul, Gustavo Ma-

dero. Esta división conllevó a que algunos aspirantes a la gubernatura por este partido ventilaran situaciones que ocurrían al interior de este instituto político y que, a su entender, cargaban los dados a favor de precandidatos que, en principio, eran más afines a la dirigencia estatal, la que, a la vez, ha sido sistemáticamente cuestionada por un sector del panismo potosino.

En el PRD la disputa fue más discreta, en la medida en que la consolidación de su feudo político en el municipio de Soledad y la proyección del mismo a nivel estatal permitieron alinear a la modesta militancia del partido al liderazgo de la familia Gallardo, que en poco tiempo se ha apoderado también de la dirigencia de la organización y la ha convertido en una estructura a su servicio con el aval de la dirigencia nacional. Es por demás llamativo, en ese sentido, que el PRD en el estado funcione más como un movimiento, que como un partido político; la autodenominada *Gallardía*, como palabra clave para asociar al elector con el partido, es una clara muestra de cómo el PRD en San Luis Potosí es una organización que sólo tiene sostén con la familia Gallardo y las adhesiones que ha cultivado desde su incursión en la política local.

## La selección del candidato del estatus quo

El PRI fue el instituto político con mayor número de aspirantes a conseguir la nominación de esta marca política para contender por la gubernatura del estado. Concretamente, fueron once los actores que flirtearon con la posibilidad de alcanzar la candidatura del tricolor: Enrique Galindo Ceballos (comisionado de la Policía Federal); los exlegisladores José Ramón Martel, Salomón Rosas, Yolanda Eugenia González Hernández, Jesús Ramírez Stabros, Elías Dip Ramé y Fernando Pérez Espinoza; los empresarios Juan Carlos Valladares y Luis Antonio Mahbub; el alcalde de la capital, Mario García Valdez, y el secretario de educación del gobierno estatal, Juan Manuel Carreras López.

Este último fue seleccionado luego de un proceso excluyente en el que la cúpula del partido, bajo la dirección de César Camacho Quiroz, eligió discrecionalmente a Carreras sin explicitar cuáles fueron los criterios, o bien, las virtudes que encontraron en el secretario de educación frente al resto de correligionarios contendientes.

Para muchos militantes y simpatizantes, la selección de Carreras López fue desconcertante por inesperada, ya que de entre todos los precandidatos en disputa el hasta entonces secretario de educación estatal se consideraba como el

más gris de todos los aspirantes, pero al mismo tiempo era el que poseía mayor vinculación con la administración del gobernador Toranzo que, como ya se ha dicho, despierta un notorio rechazo entre los ciudadanos. Además, el pasado panista de Carreras no dejó de levantar resentimientos entre una militancia aparentemente muy escrupulosa del origen de sus candidatas.

Lo cierto es que el proceso de selección del candidato no dejó a todos conformes y, a pesar de tomarse una fotografía de familia para hacer un llamado a la unidad del partido, más pronto que tarde hubo quien se deslindara de la organización para alcanzar la candidatura al gobierno del estado por otro instituto político, tal y como lo hiciera el legislador y otrora líder estatal y jefe de la bancada del PRI en el congreso del estado Fernando Pérez Espinoza.

## La selección de la candidata de la derecha

En Acción Nacional la definición de su candidato se realizó a través de un mecanismo de votación primaria abierta a los militantes del partido. En el blanquiazul fueron ocho los aspirantes que declararon abiertamente su intención de representar a su partido en la elección constitucional del 7 de junio: Sonia Mendoza Díaz, Ramón Zamanillo, Mario Leal Campos, Octavio Pedroza Gaitán, Xavier Azuara Zúñiga, Alejandro Zapata Perogordo, Juan Pablo Escobar y Luis Manuel Calzada.

De este grupo sólo tres llegaron hasta el final del proceso de selección, que se definió hasta el último momento y con un notable divisionismo entre las filas del panismo potosino. La postulación de la senadora Sonia Mendoza, el experimentado Alejandro Zapata y el exalcalde Mario Leal vino a poner de manifiesto las diferentes corrientes del panismo, no sólo en términos generacionales, sino también en cuanto a proyección, visión y relaciones de género.

La senadora Mendoza, en principio desconocida para el electorado, sobre todo de la capital, construyó su precandidatura con el apoyo de los sectores del partido más próximos al epicentro de su mayor influencia electoral (Matehuala), pero también con la simpatía de un grupo de la dirigencia estatal y otros barones del partido, que ocupando posiciones clave en el ámbito local respaldaron su proyecto político, como lo hiciera el coordinador de los panistas en el congreso del estado, Juan Pablo Escobar Martínez. A favor de Mendoza cabe decir que su trayectoria contaba con el aval de nunca haber perdido una contienda electoral, además de haber alcanzado la senaduría por el estado de

San Luis Potosí tras ganar holgadamente en la mayoría de los municipios del estado.

Alejandro Zapata Perogordo representa al panismo pragmático de la transición. El otrora alcalde de la capital y senador de la República por el estado utiliza su relativa influencia nacional para posicionarse a sí mismo como el panista más capacitado para abanderar al panismo en la entidad. Sin embargo, han sido sonadas y contundentes sus derrotas electorales, muchas de ellas producto de cierta soberbia que lo ha alejado de los electores. Conocida fue su derrota electoral en la elección a gobernador en 2009 cuando, partiendo con una gran ventaja de más de 30 puntos en las preferencias electorales frente a un gris candidato como lo fuera Fernando Toranzo, perdiera la contienda, más por desaciertos propios que por una mala estrategia electoral; o bien, su última derrota en las urnas frente a un novato e inexperto en la política como Mario García Valdez, al competir por la alcaldía de San Luis Potosí en 2012. En resumen, Zapata Perogordo es un político que representa a un panismo fanfarrón, empresarial, católico y vecindado en la capital que se vale de un prestigio dudoso y termina muy alejado de las necesidades de la gente.

A la vez, Mario Leal Campos representa la guardia del panismo tradicional que construyó una identidad propia en torno a figuras emblemáticas como *Maquío*, a nivel nacional, o a Salvador Nava Martínez, en el plano local. Leal Campos, de esta manera, reúne en torno a sí a la militancia más veterana, pero que, a la vez, mira con cierta desconfianza al panismo pragmático-empresarial que aterrizó desde finales de la década de 1990.

Con base en estos tres perfiles, la selección del candidato del PAN se caracterizó, como nunca antes, por un clima de crispación, descalificación e, incluso, resentimiento machista hacia la única precandidata mujer. Al respecto, fue conocida la campaña sucia que hacia la recta final del proceso de selección llamaba a los panistas a estar “todos contra Sonia”, en alusión a su condición de emergente, camelense y mujer<sup>1</sup>.

También es cierto que muchos de los que inicialmente expresaron su deseo por competir por la candidatura manifestaron su apoyo a Alejandro Zapata, e incluso la figura del exgobernador panista Marcelo de los Santos Fraga fue insistentemente abordada para que, definiendo su preferencia, la contienda se decantara a favor de alguno de los postulantes en campaña.

<sup>1</sup> Camelense es el gentilicio por el cual se conoce a los oriundos y vecinos del municipio de Matehuala.

El resultado del proceso fue por demás cerrado, ya que según el conteo oficial del propio partido la senadora Sonia Mendoza ganó la nominación del blanquiazul al imponerse a Alejandro Zapata por poco más de 120 votos, en una jornada en la que se estimó una participación de 80% del padrón electoral panista, conformado por alrededor de 8 mil 700 militantes<sup>2</sup>.

Pero el combate panista no terminó con la selección de la primera mujer candidata a la gubernatura del estado, pues un dolido Alejandro Zapata amagó con llevar la disputa hasta los tribunales, acción que quedó en suspenso una vez que el propio presidente nacional del partido confirmó el resultado y abanderó a Sonia Mendoza como candidata al gobierno del estado de San Luis Potosí.

Más allá de este sinuoso camino para el panismo potosino, es cierto que la candidata finalmente nominada no contó con el apoyo unánime de su legión, en tanto que, de manera velada, algunos grupos afines a la fórmula derrotada al interior del partido continuaron una campaña de desprestigio a la candidata, o bien, ofrecieron su apoyo, más o menos abierto, al candidato de la alianza conformada por el PRI-PVEM y Panal.

## La selección del candidato de las izquierdas

Si de sorpresas se trata, la selección del candidato que juntó a las izquierdas en el estado fue la más significativa, tanto por la manera como se configuró cuanto porque se trató de un desenlace fuera del guión previsto. Partiendo de esta segunda condición, la abrupta detención, puesta a disposición y reclusión en un penal de máxima seguridad por delitos de enriquecimiento ilícito y presuntos vínculos con el narcotráfico, de quien se consideraba el candidato natural de la izquierda, el edil soledense Ricardo Gallardo Carmona, modificó sustantivamente el tablero de la izquierda, que sin candidato evidente tuvo que buscar una solución entre una militancia menguada y muy heterogénea.

La posibilidad de que tomara la candidatura estatal el padre del alcalde detenido pronto se desestimó, puesto que éste definió como su prioridad contender por la alcaldía de la ciudad capital, teniendo como objetivo principal amplificar la base de apoyo popular en el municipio de San Luis Potosí, conurbado a su feudo electoral original.

<sup>2</sup> De acuerdo con los datos oficiales del proceso de selección, la senadora Sonia Mendoza obtuvo 3 mil 217 sufragios, frente a 3 mil 94 que cosechó Alejandro Zapata Perogordo. Muy por detrás quedó Mario Leal Campos, quien consiguió 520 votos en este proceso interno.

Pero también es posible que haya sido así porque Ricardo Gallardo Juárez y la propia dirigencia nacional del PRD estimaron que la nominación de otro miembro de la familia conllevaría más críticas que aplausos, sobre todo teniendo en cuenta que el alcalde detenido fue comparado mediáticamente con José Luis Abarca, alcalde perredista de Iguala, Guerrero, señalado como responsable político en primera instancia de la detención y desaparición de los 43 jóvenes normalistas de Ayotzinapa, que sacudió a México y al mundo.

En ese sentido, y dada la modesta estructura y militancia del partido del Sol Azteca en el estado, es que la selección del candidato la tomó en sus manos enteramente del Consejo Ejecutivo Nacional del PRD. Lo interesante de esta historia es que la dirigencia nacional haya conferido la candidatura a un actor que hasta hacía un mes atrás era un militante priista con representación política relevante, tanto al interior del tricolor como en el ejercicio público. De esta manera, la nominación de Fernando Pérez Espinoza, además de sorprendente, resultaba políticamente incoherente, por la distancia ideológica que en sí mismo separa su pensamiento con los fines perseguidos por la izquierda, pero a la vez era pragmáticamente rentable en la medida en que *Calolo*, como es conocido, podía trasvasar una clientela política que migraría del PRI a donde su líder encontrara cobijo. La posterior adhesión de partidos como el PT y el local Conciencia Popular no se explica si no es desde la propia lógica del pragmatismo de quienes se suben a un carro antes de perder el último tren.

## Otros candidatos, otros métodos

Además de los procesos ya señalados que dieron paso a la selección de candidatos entre los partidos denominados mayoritarios, en el resto de las tiendas políticas los procesos de selección de candidatos no fueron menos variados. Es el caso, por ejemplo, de la candidatura de Movimiento Ciudadano, un partido modesto que tiene en su único legislador y dirigente, el otrora panista Eugenio Govea Arcos, el administrador de una franquicia política de la que sólo él y algunos allegados se benefician.

En el caso de Morena, la selección de Sergio Serrano Soriano, reconocido activista en materia ambiental, resultó de un proceso asambleario en el que de manera unánime fue proclamado; sin embargo, no menos importante para tal efecto resulta destacar el apoyo que anticipadamente recibió de Andrés Manuel López Obrador, cuyo respaldo es esencial en la estructura de esta agrupación política.

La selección de candidatos en partidos de nueva creación, como el Partido Humanista o el Partido Encuentro

Social, estuvo dirigida desde las dirigencias nacionales, las cuales seleccionaron discrecionalmente a sus abanderados sin dar mayores explicaciones sobre los mecanismos que siguieron para adoptar dichas decisiones.

Para San Luis Potosí la designación de Aniceto Becerra Dueñas como candidato del Partido Humanista estuvo pautada por el activismo sindical que ha realizado por fuera de las centrales tradicionales; mientras que en el caso de Encuentro Social la nominación, primero, de Arturo Arriaga Macías fue un error; pues a mitad de campaña fuera destituido por unas declaraciones discriminatorias y criminalizantes hacia los gays, las madres solteras y las mujeres que abortan. Posteriormente, se llevó a cabo la segunda nominación, de la misma manera que en el caso anterior, es decir, la dirigencia nacional nombró unilateralmente a su candidato, esta vez de Ysabel Gómez Galán.

## **Contexto político de la campaña. Posiciones y programas ofertados**

En términos generales, la campaña electoral fue sosa y anodina. En cuanto al nivel de las propuestas ofertadas por las distintas plataformas electorales fue muy bajo. Más bien, las campañas se distinguieron por la ambigüedad de contenidos y por la explotación de las virtudes personales de los candidatos al cargo de gobernador a través de las parrillas de spots que, al efecto, tuvieron a su disposición tanto en radio como en televisión.

Sin embargo, también es cierto que los cuartos de guerra de cada partido se mostraron muy herméticos, sobre todo en lo que se refiere a la exposición pública de los candidatos y las candidatas en los medios de comunicación. Prueba de ello fue la limitada y, en ocasiones, muy medida participación de los candidatos y candidatas en espacios noticiosos. En ese sentido, de entre todos los candidatos el más huidizo fue, sin duda, Fernando Pérez Espinoza, quien tras su transfuguismo esquivaba lo más posible a la prensa, así como también los foros abiertos, pues entendía que sería invariablemente cuestionado por su incoherencia ideológica.

Aunado a ello, habrá que sumar que se percibió una obstinación por parte de los equipos de campaña de los candidatos mejor posicionados a profesionalizar significativamente las campañas de sus aspirantes, sobre todo en lo que se refiere a la producción de spots audiovisuales, cuyo objetivo prioritario era su difusión en televisión e Internet. Esto, si bien puede entenderse como una consecuencia lógica de las transformaciones que han experimentado las formas de

hacer campañas en muchas partes del mundo, desentona o no corresponde enteramente en entornos como el potosino, en el que una franja minoritaria de ciudadanos sintoniza canales locales de televisión, o por otra parte, el acceso a Internet es asimétrico en las distintas regiones del estado.

En suma, al vacío contenido de las franjas publicitarias se añadió una priorización un tanto inexplicable a los medios que tienen menor penetración —por su alcance, interés y accesibilidad—, en detrimento de medios más tradicionales como la radio, que tiene una repercusión más efectiva para llegar a espacios más remotos en los que tecnologías como las antes señaladas aún no consiguen cubrir o no se han consolidado, lo que en San Luis Potosí representa poco más de la mitad de sus 58 municipios.

Para dar cuenta de la esterilidad y banalidad de las campañas potosinas basta echar un breve repaso a los contenidos de los spots de algunos candidatos a gobernador:

En el caso de Juan Manuel Carreras, candidato del PRI-PVEM-Panal, su equipo de campaña, haciendo un juego de asociación con su apellido, tuvo a bien pensar que la mejor manera de presentar al candidato era exhibirlo como un atleta en una carrera en la que este mismo explicaba a los ciudadanos que él siempre se entrega al máximo para no darse por vencido; o bien, en otro spot en el que mirando al horizonte apela a los votantes a optar por él porque proviene de la cultura del esfuerzo, sin detenerse a explicar demasiado qué quiere decir con eso.

Para los asesores de Sonia Mendoza lo más importante era resaltar que la candidata había salido de Matehuala muy joven para labrarse un futuro y que fue a la universidad, en donde conoció a mucha gente. Es decir, que para sus estrategias tal parece que lo más importante era blanquear la historia de una mujer que dejó atrás su pasado precario en un municipio atrasado para llegar a la ciudad y con ello a la universidad, donde se convirtió en una persona de bien. Una novela que, además de fantasiosa, reforzó el estereotipo del campo ignorante *versus* la urbe desarrollada.

No menos prolija fue la campaña publicitaria de Fernando Pérez Espinosa, quien como única oferta mediática ofreció su condición de ciudadano para poder gobernar; este caso junto al de Eugenio Govea Arcos son singulares por sus conocidos cambios de camiseta a opciones partidistas en las antípodas de los principios ideológicos que profesaban anteriormente. De esta manera, mientras Pérez Espinosa pretendió presentarse como un simple ciudadano *sin pasado*, Govea Arcos apeló a la exposición familiar y a un pasado duro en el que, incluso, tuvo que dormir en petate, gracias a lo cual entendió las necesidades de la gente.

Como se puede observar, los contenidos de los mensajes recurrieron a potenciar un cúmulo de virtudes, así como a construir un relato cuasi novelado de esfuerzo, superación, trabajo, tesón y honestidad. Es decir, que las campañas se enfrascaron, en buena medida, a conquistar a los votantes más por el lado emocional, que por el racional. En otras palabras, prevaleció la idea de presentar candidatos y candidatas honrados, sensibles, trabajadores, deportistas, universitarios, exitosos y de buen corazón, en vez de presentar propuestas claras, definidas, justificadas y verificables.

Muestra de los anteriores fueron los dos debates organizados por la autoridad electoral, mismos que adolecieron de ideas, contrastes y espontaneidad por parte de los candidatos y candidatas, para asemejarse más a una burda puesta en escena escolar en el que los niños se pelean por demostrar al maestro o maestra quién hizo mejor la tarea o quién tiene la letra más bonita.

Si a lo anterior se agrega que estos ejercicios fueron transmitidos a través de un canal local, con un alcance muy reducido y que casi nadie sintoniza, además de que se celebraron en viernes, cuando la gente se distiende del trajín de la semana laboral, resulta por demás obvio que la audiencia que atendió a estos ejercicios se redujo notablemente a los potencialmente interesados y a los medios locales que buscaban un titular. En conclusión, estos debates fueron muy, muy aburridos<sup>3</sup>.

Lo aquí expuesto permite destacar dos reflexiones a tener en cuenta: a) que en México no existe una cultura del debate político; y b) que a los ciudadanos, a la mayoría, no les interesa demasiado escuchar a los políticos cuando tienen que exponer y contrastar sus ideas y sus proyectos colectivos porque presumen que no les entenderán o porque asumen directamente que son actores improvisados que buscan un empleo por popularidad. En cualquier caso, tal parece que en la cultura popular se impone que sólo vale la pena mirar un debate político si éste ofrece sangre, como si se tratara de una función de box.

## Otros ángulos de las campañas

Tal vez el acontecimiento que más repercusión tuvo de la campaña electoral en San Luis Potosí, porque se convirtió en noticia nacional e internacional, fue la destitución del candidato del Partido Encuentro Social, Arturo Arriaga Macías, quien

<sup>3</sup> Al respecto, cabe resaltar los problemas técnicos que se presentaron en el primer debate y el formato rígido que acordaron los partidos políticos para ambos ejercicios, lo que limitó considerablemente el intercambio de argumentos.

se expresara de manera despectiva de los homosexuales, las madres solteras y las mujeres que abortan, insinuando, incluso, que deberían ser sancionados con leyes tan duras como las que existen para combatir al narcotráfico y la inseguridad por atentar contra el modelo tradicional de la familia.

Pero también, y no menos importante, fue la muerte de dos personas vinculadas al trabajo político en los partidos antes y durante el periodo de campaña formal. Esto es digno de tenerse en cuenta, sobre todo porque la entidad potosina no fue ajena a la ola de violencia que en el marco de este proceso electoral sacudió al país con más de 20 personas muertas que, de una u otra manera, trabajaban para distintos partidos políticos. En San Luis Potosí los asesinatos de Cecilia Izaguirre Camargo, presidenta del Comité Municipal del PRI en el municipio de Lagunillas, y de Alfonso Ordaz Mendioza, operador del PAN en el municipio de Matlapa, se constituyeron en el saldo negativo de este proceso electoral.

## Sondeos electorales previos

Como se ha venido haciendo una costumbre en los procesos electorales, la difusión de encuestas sobre intención de voto para los distintos tipos de elecciones fueron instrumentos que orientaron, o no, el escenario político de cara a la cita con las urnas. San Luis Potosí no fue la excepción y fueron muchas las casas encuestadoras, tanto locales como nacionales, las que se dieron a la tarea de tomar el pulso de los ciudadanos potosinos para establecer sus preferencias principalmente relativas a la elección de gobernador.

Vale la pena destacar que si muchas empresas se apuntaron a levantar sondeos de opinión, en la mayoría de los casos éstas presentaron inconsistencias metodológicas relativas al tamaño de la muestra, el lugar de realización, el fraseo de las preguntas y los mecanismos de recolección. Para efecto de mantener una huella secuencial se ha optado por presentar las encuestas que en diferentes momentos de la campaña levantaron casas encuestadoras como Consulta Mitofsky y Parametría, así como también el diario *El Universal*, entre marzo y junio.

Cabe hacer mención también que la elección de estas empresas para los fines de este trabajo, y no otras, obedece al impacto que en el ámbito local tuvieron sus encuestas, al tratarse de consorcios con impacto nacional, que además poseen los recursos para levantar datos en distintos momentos. Ello no implica, bajo ninguna circunstancia, que su metodología sea o haya sido infalible, o bien, que sus resultados se acercaran a la realidad. Sobre los fiascos de las encuestadoras se ha escrito mucho y no viene cuento profundizar al respecto.

Ahora bien, de acuerdo con las casas encuestadoras seleccionadas, dos de estas tres daban como vencedora a la candidata del PAN, Sonia Mendoza Díaz. Sin embargo, es importante destacar las divergencias que estas empresas tuvieron en cuanto a la holgura o estrechez del triunfo que pronosticaban para cada caso. Así, por ejemplo, si bien la encuesta del diario *El Universal* siempre dio una ventaja a Sonia Mendoza por encima de Juan Manuel Carreras, ésta se mantuvo en todo momento en el rango estadístico del margen de error, cosa bien distinta a lo que ocurriera con los datos arrojados por Consulta Mitofsky, que en sus ejercicios de marzo y mayo dieron una amplia ventaja al candidato de la alianza PRI-PVEM-Panal, de nueve y ocho puntos porcentuales, respectivamente. Por último, en el caso de Parametría, en su sondeo a pocos días de la jornada electoral, mostraba que la candidata del PAN encabezaba las preferencias, pero con tan sólo un punto de ventaja, lo que ponía a la elección en suspenso dado el evidente empate técnico (véase Gráfica 1).

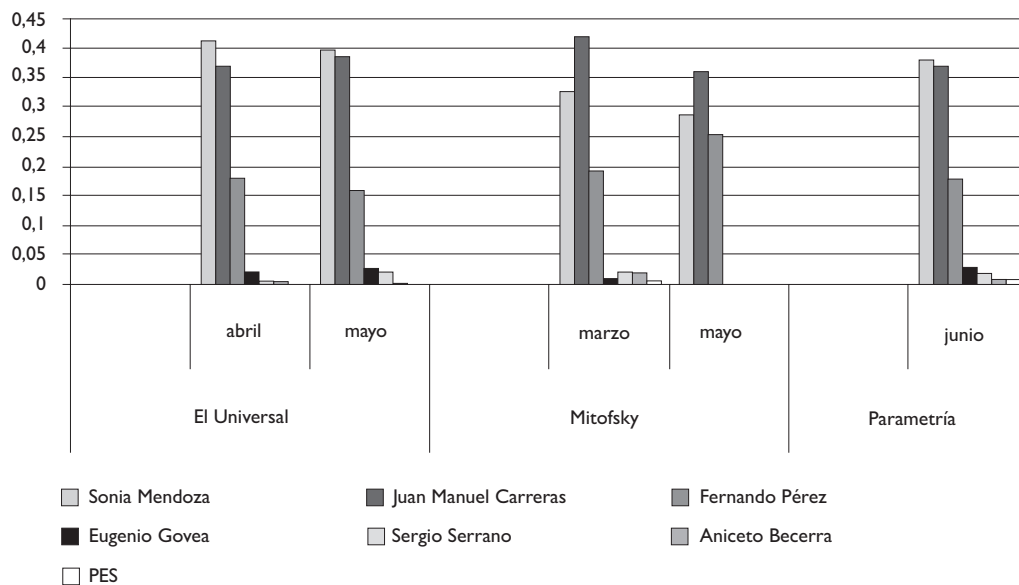
el PRD, no suele cosechar buenos dividendos en el estado, por lo que habrá que tener presente la influencia que en el imaginario colectivo han representado los gobiernos de la familia Gallardo, en Soledad, así como el propio caudal de simpatizantes que migraron con Pérez Espinosa tras su escisión del PRI.

## Resultados electorales

### Resultados a nivel agregado

Las elecciones del 7 de junio dejaron tras de sí un mapa político bastante interesante, por novedoso, en San Luis Potosí. Tras el triunfo por la mínima de Juan Manuel Carreras –que corroboró en parte lo que algunas casas encuestadoras vaticinaban, aunque no en ese sentido, y que llegaron a definir como una elección bastante cerrada que requeriría del *photofinish* para conocer el desenlace– las elecciones potosinas se tornaron interesantes en cuanto el poder

**Gráfica 1**  
Tendencias electorales según los sondeos de *El Universal*,  
Mitofsky y Parametría



Fuente: Elaboración propia con los datos de las encuestas de *El Universal*, Consulta Mitofsky y Parametría.

Muy por detrás se encontraban el resto de competidores, no obstante es preciso llamar la atención del desempeño que en todos los sondeos y en la elección misma tuvo el candidato de la alianza PRD-PT-PCP, Fernando Pérez Espinosa, quien sostuvo un apoyo promedio de entre 15 y 18 puntos en cada una de las encuestas. Lo anterior no es una cuestión baladí, si se toma en cuenta que la izquierda, principalmente

territorial (municipal) se distribuyó entre más actores, así como también consolidó un sistema pluralista en lo que concierne a la conformación del congreso del estado.

La elección de gobernador, según los datos oficiales arrojados por el Consejo Estatal Electoral y de Participación Ciudadana (CEEPAC), el candidato de la coalición integrada por PRI-PVEM-Panal, Juan Manuel Carreras López, se impuso



al obtener 35.78% de los sufragios totales, poco más de dos puntos porcentuales de lo que consiguió la candidata del PAN, Sonia Mendoza Díaz, quien alcanzó 33.47% de los votos. Por detrás, y como proyectaban las encuestas, con un caudal muy significativo para lo que ha sido la trayectoria de la izquierda en San Luis Potosí, se ubicó la coalición PRD-PT-PCP liderada por Fernando Pérez Espinosa, quien logró 17.71% de las adhesiones electorales. Rezagados quedaron las candidaturas de Movimiento Ciudadano, Morena, Partido Encuentro Social y Partido Humanista, que acumularon 4.12, 2.33, 1.01 y 0.6%, respectivamente (véase Cuadro 1).

<b>Cuadro 1</b> <b>Resultados para la elección de gobernador en San Luis Potosí (2015)</b>		
Partido/Coalición	Candidato(a)	Porcentaje de votos
PRI-PVEM-Panal	Juan Manuel Carreras López	35.78
PAN	Sonia Mendoza Díaz	33.47
PRD-PT-PCP	Fernando Pérez Espinosa	17.71
MC	Eugenio Govea Arcos	4.12
Morena	Sergio Serrano Soriano	2.33
PES	Aniceto Becerra Dueñas	1.01
PH	Ysabel Gómez Galán	0.63

Fuente: Elaboración propia con datos del CEEPAC, 2015.

Los resultados de esta elección rompieron, por su parte, la concentración bipartidista que, hasta la última elección a gobernador, había prevalecido sin muchos cambios desde los comicios celebrados en 1991, en la contienda protagonizada por los ya extintos Fausto Zapata Loredo y Salvador Nava Martínez. Esto se evidencia al analizar la evolución del número efectivo de partidos que refleja este cambio, al pasar de 2.05, en 1995, a 3.65, en 2015 (véase Cuadro 2).

<b>Cuadro 2</b> <b>Evolución del NEP en las elecciones a gobernador de San Luis Potosí (1985-2015)</b>									
Año	1985	1991	1993*	1997	2003	2009	2015	Promedio	
NEP	1,18	2,05	2,05	2,60	2,87	2,57	3,65	2,42	

Fuente: Elaboración propia con datos históricos de las elecciones a gobernador de San Luis Potosí (1985-2015), CEEPAC, COLSAN, IMO y CIDAC.

\* Se trató de una elección extraordinaria derivada del conflicto poselectoral de 1991 que tuvo como desenlace la renuncia del gobernador electo Fausto Zapata Loredo. En la elección de 1993 fue electo Horacio Sánchez Unzueta.

En cuanto a otros indicadores de comportamiento electoral, el reciente proceso contó con la participación nutrida de 57% de los convocados a votar; cifra por demás significativa si se tiene en cuenta el llamado que desde distintas vertientes convocaban a los ciudadanos a anular su voto en señal de protesta contra los partidos. Muy por el contrario, la participación ciudadana de 2015 se ubicó como la segunda más nutrida en la historia electoral del estado en los últimos 30 años, sólo por detrás de los comicios efectuados en 1997.

<b>Cuadro 3</b> <b>Evolución de la participación ciudadana en las elecciones a gobernador en San Luis Potosí (1985-2015)</b>								
Año	1985	1991	1993	1997	2003	2009	2015	Promedio
Participación	54,40%	S.D.	38,80%	58,00%	45,00%	55,51%	57,40%	51,51%

Fuente: Elaboración propia con datos históricos de las elecciones a gobernador de San Luis Potosí (1985-2015), CEEPAC, COLSAN, IMO y CIDAC.

El proceso electoral de 2015 se convirtió, entre otras cosas, en el más competitivo de la historia de las elecciones en San Luis Potosí (2.31) y la concentración del voto entre las dos principales fuerzas políticas, por primera vez en la historia, aglutinó a 69% de los sufragios, muy lejos de los niveles de 80 o más por ciento que se presentaron en los procesos anteriores (véase cuadros 4 y 5).

<b>Cuadro 4</b> <b>Evolución de la competitividad en las elecciones a gobernador en San Luis Potosí (1985-2015)</b>							
Año	1985	1991	1993	1997	2003	2009	2015
Competitividad*	87.20	30.00	41.72	7.70	5.20	3.50	2.31

Fuente: Elaboración propia con datos históricos de las elecciones a gobernador de San Luis Potosí (1985-2015), CEEPAC, COLSAN, IMO y CIDAC.

\* La competitividad se obtiene de la diferencia porcentual entre el ganador y su más cercano competidor. Esto quiere decir que márgenes muy amplios se corresponden a sistemas poco o muy poco competitivos y márgenes más estrechos hacen referencia a sistemas más equilibrados en los que existen partidos políticos que contienden de manera más cerrada por los votos de los ciudadanos.

**Cuadro 5**  
**Evolución de la concentración del voto en las elecciones a gobernador en San Luis Potosí (1985-2015)**

Año	1985	1991	1993	1997	2003	2009	2015
Concentración*	96.00%	94.00%	88.10%	86.30%	80.40%	87.30%	69.25%

Fuente: Elaboración propia con datos históricos de las elecciones a gobernador de San Luis Potosí (1985-2015), CEEPAC, COLSAN, IMO y CIDAC.

\* La concentración del voto refleja el porcentaje de votos que agrupan las dos principales fuerzas políticas de un sistema de partidos. De esta manera, sistemas en los que exista una alta concentración tienden a una escasa fragmentación que favorezca el pluralismo y más bien tienden a la presencia de partidos hegemónicos, o a lo sumo, sistemas de corte bipartidista.

Por lo que respecta a la volatilidad, entendida como el cambio neto en el porcentaje de votos que cada partido gana o pierde de una elección a otra, de acuerdo con el índice que para el efecto creara Pedersen, en el estado de San Luis Potosí se observa que la volatilidad ha solidado ser muy baja, producto en buena medida de la predominancia de dos partidos en la escena política estatal (véase Cuadro 6).

**Cuadro 6**  
**Evolución de la volatilidad del voto en las elecciones a gobernador en San Luis Potosí (1985-2015)**

Año	1991	1993	1997	2003	2009	2015
Concentración	15.50	2.62	17.04	1.75	1.30	4.81

Fuente: Elaboración propia con datos históricos de las elecciones a gobernador de San Luis Potosí (1985-2015), CEEPAC, COLSAN, IMO y CIDAC.

## Composición del congreso del estado

Relegada por los propios efectos de los sistemas con Ejecutivo monista (Vallès, 2006) las elecciones para diputados locales no pueden ser consideradas menos importantes, máxime cuando los ciudadanos tras este ejercicio electoral han reafirmado su voluntad de distribuir entre más actores el poder y configurar un dibujo de lo que se ha denominado gobierno dividido. Esto quiere decir que el gobernador electo no contará con una mayoría propia en el congreso del estado tras el escrutinio y asignación de escaños por parte de la autoridad electoral.

Al respecto, cabe decir que de los 27 escaños que integran la diputación local potosina (15 de ellos asignados por el principio de mayoría y 12 más repartidos por la fórmula de representación proporcional), el PRI y sus socios apenas ocuparán 40% de las bancas del congreso (11), lejos de su dominio en la LX Legislatura que está por concluir (2012-2015), en la que cubrió 60% de las mismas (16).

Pero si además se observa la evolución de la composición de este cuerpo legislativo desde 2006 es posible

notar dos cosas: a) que el control de la cámara es pendular, es decir, que ha experimentado cambios entre los grupos parlamentarios que se pueden considerar predominantes; y b) que se verifica una tendencia a la fragmentación del cuerpo legislativo que favorece la pluralidad de la cámara –multipartidismo moderado, según la clasificación hecha por Sartori (1976)–. Para corroborar lo anterior véase el Cuadro 7 sobre evolución en la conformación del congreso estatal y el Cuadro 8 sobre los cambios en el Número Efectivo de Partidos Parlamentarios (NEPP) (2006-2015).

**Cuadro 7**  
**Evolución de la composición del congreso del estado de San Luis Potosí (2006-2015)**

	2015-2018	2012-2015	2009-2012	2006-2009
PRI	9	9	9	5
PAN	8	6	10	15
PRD	4	2	1	3
PT	1	1	1	2
PVEM	1	5	1	1
PCP	1	1	1	1
MC	1	1		
Panal	1	2	4	
Morena	1			
Total	27	27	27	27

Fuente: Elaboración propia con datos del CEEPAC y el H. Congreso del estado de San Luis Potosí.

**Tabla 7**  
**Evolución del NEPP en el congreso del estado de San Luis Potosí (2006-2015)**

Año	2006-2009	2009-2012	2012-2015	2015-2018	Promedio
NEPP	2.81	3.68	4.89	4.50	3.97

## Distribución del poder territorial: los ayuntamientos

Una de las claves para entender los significativos cambios que se dieron con las elecciones de 2015 en cuanto a mayor competitividad y pluralismo en el sistema de partidos potosino es, sin lugar a duda, la distribución territorial del poder municipal. En contraste con la hegemonía de un solo partido hace 30 años, hoy día es posible observar que son más las fuerzas políticas que con mayor naturalidad ocupan las alcaldías del estado, dando paso a un fenómeno de pluralismo por demás interesante. Esto quiere decir, por otra parte, que mientras en la arena estatal la competencia puede seguir estando relativamente concentrada entre dos partidos, en el ámbito de lo municipal el escenario es mucho más variopinto.

Prueba de ello es la distribución territorial de los ayuntamientos del estado para el periodo 2015-2018, que arrojó lo siguiente: el PRI gobernará 10 municipios en solitario y 18 más en alianza con el PVEM y Panal; el PAN regirá en 12 municipios, mientras que en otros tres lo hará en coalición con el PT; el PRD hará lo propio en dos ayuntamientos de manera exclusiva, en tanto que presidirá otros seis más con distintos socios, como el PT o el local PCP; a su vez, el PT, Panal y MC tendrán a su cargo la administración de un municipio, cada uno; finalmente, el PVEM y Morena mandarán en dos demarcaciones, respectivamente.

De todas las elecciones municipales la más llamativa, por el impacto que ha tenido y el vuelco que ha supuesto, ha sido la de la capital del estado, en la que por primera vez en la historia una coalición de partidos de izquierda tomará las riendas del gobierno municipal. Lo interesante de este caso es que el triunfo del PRD y sus socios ha venido a romper la monotonía bicolor de los gobiernos priistas y panistas que han presidido el ayuntamiento sin compartir el poder con nadie más.

La alternancia ha cambiado sustancialmente el color político del gobierno municipal, pero ello no significa que haya modificado el perfil conservador del votante potosino de la capital. Dicho con otras palabras, el PRD y sus socios de izquierda podrán gestionar la administración municipal en los tres próximos años, pero ello no se debe a que el votante potosino haya hecho un giro a opciones más progresistas, sino que simplemente ha depositado la confianza en nuevos gestores con visiones de la sociedad más o menos iguales. Basta con echar un vistazo a algunas declaraciones del alcalde electo, Ricardo Gallardo Juárez, quien ha manifestado, sin rubor, por ejemplo, que la policía municipal tiene que estar a cargo de un militar, o bien, que la administración municipal es como manejar una empresa.

El arribo del PRD y sus socios, pero concretamente el triunfo de los Gallardo, ha sido visto como una especie de *calamidad* por ciertos sectores de la sociedad potosina mejor posicionada económicamente, para lo cual cabe preguntarse: a) ¿qué factores explican el ascenso de esta opción en San Luis Potosí?; y b) ¿es la sociedad potosina más abierta y progresista? Con relación a la última de estas preguntas, la respuesta es no; pero con relación a la primera vale la pena detenerse a hacer algunas consideraciones: a) el PRI era una opción ahogada en la capital tras dos gobiernos considerados, al menos, deficientes, por lo que su objetivo se concentró en evitar una derrota estrepitosa, que al final no pudo evitar, a pesar de tener un candidato (Manuel Lozano Nieto) con buen perfil y una propuesta interesante y, hasta cierto punto, incluyente; b) el PAN y su candidato, Xavier Azuara Zúñiga, pecaron de sobrada soberbia, al sentirse ganadores antes de la elección, tal vez al pensar que tras los problemas del PRI para gobernar, y dado el perfil del votante que históricamente se ha comportado pendular-

mente en sus preferencias entre blanquiazules y tricolores, no había que hacer mucho para alcanzar el triunfo, sobre todo si se tiene en cuenta que el panismo da por sentado que en la capital posee un bastión de votos muy fuerte en el séptimo distrito local (el más panista de toda la República); y c) el PRD y sus socios capitalizaron la gestión de la familia Gallardo en el municipio vecino de la capital para construir una campaña de ilusión; conscientes de que no pelearían votos en el sector más panista de la capital, su estrategia fue más pragmática y se concentraron principalmente en las secciones más próximas al municipio soledense en el que tenían más influencia, así como también en los barrios y colonias más populares en las que el PAN no ingresó o no lo hizo con suficiente intensidad, por desdén.

En suma, se puede concluir que buena parte de los cambios observados en el último proceso electoral en el estado están estrechamente vinculados a la irrupción de la familia Gallardo como actores centrales, reconocidos y reconocibles, en el sistema político potosino por parte de un sector importante de la ciudadanía concentrada en la región centro del estado que trasladó sus preferencias por un proyecto político que satisface las expectativas materiales de muchos de ellos.

Esto quiere decir que esta migración de votos, principalmente al PRD —que se vio también reflejada en otras elecciones como las de gobernador, diputados locales y federales— estuvo más motivada por la obtención de prebendas, que por razones de tipo ideológico. En cualquier caso, aquí no se pretende valorar si eso es correcto o incorrecto, moral o inmoral, sino que simplemente se describe cómo un elemento debe tenerse en cuenta a la hora de analizar el voto en términos grupales y regionales.

## Escenarios de futuro

Sin afán de hacer predicciones, el escenario futuro en materia política en la entidad se presenta por demás interesante después de este proceso electoral. En efecto, el hecho mismo de que el gobernador electo, Juan Manuel Carreras, no cuente con una mayoría propia en el congreso del estado abre la puerta para que su gobierno tenga que construir acuerdos transversales con la oposición.

Con ese escenario será importante observar, entre otras cosas, el tipo de alianzas que construirá el gobernador Carreras en pos de afianzar su proyecto de gobierno, sobre todo porque por primera vez en la historia la izquierda en su conjunto tiene una representatividad de, al menos, un tercio de los escaños del congreso local. En ese sentido, la relevancia y el peso político del alcalde electo Ricardo Gallardo en la capital puede ser, sin lugar a duda, un factor decisivo a la hora de la construcción de alianzas, sobre todo

si se toma en cuenta que con los cuatro votos del PRD en el congreso el gobernador puede alcanzar la mayoría absoluta para sacar adelante sus proyectos.

Pero, por otro lado, no se puede menospreciar el peso político del PAN, cuyo apoyo sería decisivo, especialmente cuando se trate de votaciones que requieran mayoría calificada en las que, por lo general, se pone en juego el control de ciertos organismos públicos autónomos o la renovación de los magistrados del Tribunal Superior de Justicia del Estado (TSJE); posiciones que revisten una enorme importancia y que nadie puede ocultar que están politizadas.

A la vez, y sin ser redundante, habrá que prestar atención a cómo la izquierda puede llegar a capitalizar su mayor control de escaños en el congreso; situación que se torna complicada, máxime cuando su fragmentación es conocida y el perfil del PRD potosino no es exactamente lo que a simple vista uno pudiera pensar o esperar de este partido en términos ideológicos.

Más allá de los escenarios por la configuración de fuerzas en el plano institucional formal, habrá que acompañar la gestión del gobernador Carreras en cuanto a su relación y vinculación que tendrá con los grupos de la sociedad civil, así como también con el sector empresarial del estado en un entorno en el que el estado ha experimentado un auge en cuanto a la inversión de capitales y la instalación de nuevas empresas, sobre todo del sector automotriz, pero en el que, también es verdad, son demasiadas las concesiones que han dado las administraciones estatales a estas inversiones en detrimento de la remuneración de los empleos creados, que han puesto a San Luis Potosí entre uno de los estados de la República con mayor precarización laboral.

Ni qué decir de la importancia que tendrá la relación del gobernador con el sector agroindustrial y campesino en un estado en el que la mayoría de las personas que viven del campo lo hacen por debajo de la línea de la pobreza y, en ocasiones, con índices de desarrollo humano paupérrimos, sólo comparables con los que se presentan en países africanos sumidos en la pobreza; es el caso, por poner sólo un ejemplo, de lo que ocurre en el municipio de Santa Catarina, el más pobre del estado y uno de los más pobres de México.

Pero quizá lo más atrayente, y no por ello más importante que todo lo que aquí se ha expuesto, será el abordaje que haga el gobernador Carreras a ciertas cuestiones sobre las cuales existe una enorme expectativa entre los ciudadanos de la entidad, como por ejemplo: a) el trato que dará a la herencia que le dejará el gobernador Toranzo en materia de endeudamiento público, pero también en cuanto a su notorio enriquecimiento durante los años de su mandato y con ello a la corrupción de su administración de la que el propio Carreras formó parte; b) cómo resolverá el nuevo gobernador el diferendo creado con el magisterio potosino

por el desvío de 400 millones de pesos que comprometieron los salarios de los maestros durante su propia gestión al frente de la Secretaría de Educación Estatal; c) la firmeza que tendrá de cara a respaldar las posibles acusaciones que por mal uso de los recursos públicos se entablen en contra de las administraciones municipales vigentes, sobre todo de la capital a cargo de Mario García Valdez, quien se baraja como un posible integrante del gabinete estatal; y d) la relación que sostendrá con el nuevo alcalde de la capital, Ricardo Gallardo Juárez, sobre quien pesan muchos fantasmas por sus posibles vínculos con el narcotráfico, por lo cual su hijo, y en otro momento potencial candidato a la gubernatura, hoy está siendo procesado por la justicia federal y se encuentra recluido en un penal de máxima seguridad.

En suma, el futuro de la entidad en el corto, mediano y largo plazos pinta por demás interesante. Los retos que existen por delante son muy grandes y el veredicto de la sociedad ha sido muy claro: todos y cada uno de ellos habrá que enfrentarlos en un escenario de pluralidad política que exige de la élite en el poder seriedad, trabajo y consenso. Ése es precisamente el mayor reto de todos en una sociedad muy heterogénea y dividida, para mal y por infortunio, entre curros y tecos.

## Referencias

- Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. (s.f.). *Base de datos de elecciones locales 1980-2008*. Disponible en <[http://www.cidac.org/es/modules.php?name=Encyclopedia&op=list\\_content&eid=1](http://www.cidac.org/es/modules.php?name=Encyclopedia&op=list_content&eid=1)>.
- Consejo Estatal Electoral y El Colegio de San Luis, A.C. (2004). *Elecciones en San Luis Potosí (1990-2003)*. San Luis Potosí: CEE-COLSAN.
- Instituto Mexicano para la Competitividad, A.C. (2014). *Índice de competitividad estatal 2014: las reformas y los estados*. Disponible en <<http://imco.org.mx/indices/indice-de-competitividad-estatal-2014-las-reformas-y-los-estados/>>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *Encuesta nacional de calidad e impacto gubernamental 2013*. Disponible en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/encig/2013/default.aspx>>.
- Parametría (2015). *Encuestas electorales de cara a la jornada del 7 de junio*. Disponible en: <[http://www.parametria.com.mx/carta\\_parametrica.php?cp=4767](http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4767)>.
- Sartori, G. (1976 [2009]). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sistema Electoral Mexicano del IMO. *Resultados y estadísticas por estados*. Disponible en <[www.imocorp.com.mx](http://www.imocorp.com.mx)>.
- Vallès, J. (2006). *Ciencia política. Una introducción*. Barcelona: Ariel.